

leaving us between hesitant tides of compassion for his weaknesses and swells of anger and contempt toward his obstinacy.

Iván wants to know why he feels pity for a killer and why he, a poor Cuban during Castro's reign, was chosen as the person to carry Mercader's story. What's more, he longs to disassociate himself with Mercader but no longer can, realizing, like most Cubans during the economical and political crises that have plagued the island, he lives in constant fear. He is unable to tell his own story, let alone that of Mercader's, and with each rise and drop in the plot we wonder who is telling the story and, in its telling, who overcomes the fear inherited and passed down from generations. Iván doesn't want to write "the man who loved dogs" story, but each chapter demonstrates that sometimes there is no choice but to speak out when our lives are embedded with the memories and loss of others. He shows that sometimes our story is their story, and without the latter ours ceases to exist.

Jonathan Pfahler
Georgetown U

Rafael Rojas. *El estante vacío: literatura y política en Cuba*. Barcelona: Anagrama, 2009. ISBN: 978-84-339-6288-1: 240 pp.

Given the recent 50th anniversary of the Cuban Revolution, the topic of literature's relationship with the Revolutionary government would seem to be very timely. While continuing the study of the Cuban canon that has been characteristic of Rafael Rojas's earlier works, *El estante vacío* acknowledges the anniversary by limiting its scope to the post-1959 era and devoting much of its attention to the production of the post-Soviet period. The title's image of an empty bookshelf, suggestive of the effects of censorship, initiates this engaging exploration of the fluctuating relationship between the Revolutionary Cuban government and Cuban writers on and off the island. Central to this study are the questions of which authors are circulated on the island, why and in what conditions, and how the rules of this game change during the 1990s and 2000s.

The work is divided into an introduction and seven chapters. In the first chapter, "Anatomía del entusiasmo," Rojas traces the arc of enamoration and disenchantment with the Revolutionary government that many European and North American leftists experienced. Particular attention is paid to the experiences of Jean Paul Sartre and Charles Wright Mills and to the ripples that their ideas caused in Cuban literature.

In the second chapter, "Souvenirs de un Caribe soviético," Rojas studies the Cuban-Soviet alliance, its similarities to and differences from a colonial relationship and the extent of the Soviet footprint on Cuban culture. Alongside these concerns he effectively analyzes the reception of Soviet literature in Cuba as a way of exploring the irony of Cuban censorship, which found itself limiting, and finally cutting off, voices from the socialist Metropolis.

In "Benjamin no llegó a La Habana," Rojas takes the near-total exclusion of Walter Benjamin's texts from Cuban publishing as illustrative of "lo poco ilustrados que son los socialistas habaneros" (112). The third chapter argues that Benjamin's skeptical approach to institutionalized revolutions can help today's Cuban artists and suggests ways in which second-hand influence of Benjamin has played a role in recent Cuban literature.

Chapter four, "Después del Mesías," turns its attention to a broad swathe of Post-Soviet Cuban literary production, studying two significant and opposing narrative strategies for approaching the current moment: a nostalgia for the heyday of socialism, which ignores the period's temporal distance from the present, and a fixation on the decadence of a consciously Post-Soviet Havana. Rojas also intriguingly relates Neomarxist theories to Cuban artists' struggle for autonomous space.

"Entre fronteras," the fifth chapter, begins with a sympathetic analysis of the cultural relevance of the short-lived postmodern project *Paideia* of the late 1980s. Rojas then moves on to a broad discussion of the diverse literature produced by the Generation of the '80s, the Cubans "nacidos poco antes o poco después de 1959" (162). Rojas' taste for classification shows with particular clarity in this section, as he lists the names of many prominent members of this generational Discussion of the Generation of the '80s accompanies that of the diaspora of the '90s, as Rojas argues for a less territorial definition of Cubaness.

In chapter six, "El estante vacío," Rojas continues to explore the instrumentalist view of literature and the essentialist concepts of identity through which the cultural authorities of the island have excluded voices of the diaspora and of internal dissidents. The final chapter, "70 libros no leídos," offers a sort of counter-canon to rectify this censorship. Addressing seven different genres, Rojas presents his appraisal of the best ten post-1959 Cuban works that have not been published in Cuba. Easily readable and intricately researched, *El estante vacío* provides a wealth of information that will be mined by scholars of Cuban literature for years to come.

Britton W. Newman

University of North Carolina at Chapel Hill

Díaz, Duanel. *Palabras del trasfondo: intelectuales, literatura e ideología en la Revolución Cubana*. Madrid: Editorial Colibrí, 2009. ISBN: 8493460567, 213 pp.

En *Palabras del trasfondo*, Duanel Díaz se propone indagar acerca de la suerte de la intelectualidad cubana durante los cincuenta años posteriores al triunfo de la revolución castrista en Cuba. A lo largo del libro, el autor se empeña en dilucidar como las esperanzas que compartieron muchos intelectuales y artistas al inicio de la década de los sesenta, que el advenimiento de la revolución conllevaría un renacimiento cultural, se desvaneció en los decenios posteriores. Según Díaz, el ostracismo y la persecución que agobiaron a los escritores prominentes de la época posrevolucionaria fue el resultado ineludible del carácter totalizador del régimen de Castro, en el cual la cultura, como las demás esferas de la vida nacional, carecía de una existencia autónoma para convertirse en órgano del estado.

Se sembró la ideología con la llegada del castrismo, argumenta el autor, y la cosecha ha sido la represión tanto de la cultura alta típica del modernismo como la de la cultura popular (léase afrocubana) en nombre del *kitsch* propagado por el "realismo socialista" y patrocinado por los regímenes comunistas de Europa Oriental. Desde luego, Díaz reconoce tres etapas en la historia de la cultura intelectual bajo la

ideología castrista, a saber: el período de los sesenta que comenzó con la denuncia de la película documental *P.M.* y la denuncia del escritor Heberto Padilla; la osificación de la cultura durante los años setenta con la adopción del realismo socialista y la represión de toda desviación de esta doctrina; y los años ochenta y siguientes, caracterizados por el "deshielo" a cabo de la debilitación y el derrumbe del comunismo en Europa del Este.

Díaz percibe el principio del abatimiento de la intelectualidad cubana en los primeros años después del triunfo de la revolución. El autor explica como los intelectuales, con el advenimiento del régimen castrista, frustrados a lo largo de la época republicana en sus intentos de influir en la política de la isla, se rindieron ante la revolución. Para Díaz, el escaso peso que la intelectualidad tenía en la sociedad cubana le predispuso a entregar su postura crítica ante el gobierno castrista sin cambio de reconocimiento y apoyo oficiales, sin que percibiera que tal transacción comprometería su independencia. "El pecado original" sea el papel insignificante que tuvieron los intelectuales en la lucha contra el régimen de Batista, creó la obligación entre muchos escritores de suplir esta deficiencia con el apoyo ciego de la revolución que fue explotado por el régimen castrista.

En el penúltimo capítulo del libro, "Radiografía del deshielo tropical", Díaz se empeña en enumerar las maniobras del régimen de Castro y la clase intelectual cubana que le presta servicios en los años inmediatamente anteriores al desplome de la Unión Soviética y el "período especial" en el cual el régimen ha tenido que llenar el vacío creado por la desaparición de su antiguo patrón. El autor argumenta que los apologistas dentro de la inteligencia del "deshielo", vocalmente utilizado para designar la relajación aparente de la represión castrista posterior a la década de los setenta, han encubierto el carácter necesariamente opresivo del régimen, ya que atribúan la represión a los escritores e intelectuales a los errores de funcionarios, y no a la dirigencia del régimen.

En las "Reflexiones para terminar" con que Díaz cierra el libro, el autor considera como el fracaso del proyecto marxista ha creado oportunidades para juzgar la literatura que ha aparecido después del triunfo de la revolución. Los resultados, subraya Díaz, resultaron opuestos a las esperanzas de muchos intelectuales. En vez de brotes espontáneos de creatividad, la literatura que se ha escrito a lo largo de los últimos cincuenta años apenas ha dejado de ser un reflejo de